El príncipe público y el príncipe privado de Neagoe Basarab y Antonio de Guevara: la doble dimensión didáctica de los espejos de príncipes

Oana Andreia SÂMBRIAN
Investigadora III dra., Academia Rumana (Craiova)

Abstract:Our article focuses on the analysis of a special literary genre of the 16th century – the mirrors for princes, a special type of parenetical work which was aimed at initiating the ruler in the "mysteries" of being a good monarch. Within the first half of the 16th century, in both Wallachia and Spain, prince Neagoe Basarab and Antonio de Guevara wrote two different mirrors and although they were unaware of each other´s work, a detailed analysis offers us an interesting panorama of the ethical values that reigned in two different corners of Europe.
Key words: Neagoe Basarab, Antonio de Guevara, Renaissance, Wallachia, Spain.

A partir del siglo IV cuando el príncipe se convirtió al cristianismo, San Agustín se preocupó en su *Ciudad de Dios*, también conocida como el primer espejo de príncipes cristianos, por definir la *pax*, *ordo* e *justitia* como base de la monarquía, así como por enumerar las principales virtudes que el buen monarca debía tener. Posteriormente, la literatura de los espejos de príncipesle debe mucho a Isidoro de Sevilla, quien recuperó la etimología latina de la palabra "rey", remontándola a *regere* – dirigir y *recte* – derecho, es decir que un rey debía gobernar con rectitud. De allí, a partir del siglo IX, la literatura dedicó un apartado muy especial a la educación de la rectitud de los monarcas, también conocido como espejos de príncipes. En las primeras centurias tras su aparición, los clérigos, autores de estos tratados, tenían como primer objetivo "evitar que el carácter sagrado de los reyes desembocara en un carácter divino o sacerdotal de la función regia. El rey no tenía que ser sino el elegido de Dios, quien recibe la unción de lo sagrado en la tradición judeo-cristiana. El esfuerzo de hacer del rey la imagen de Dios en los siglos XII-XIII solo tuvo un éxito relativo"[1].

Para Jacques Le Goff, la imagen del espejo "es en realidad la imagen ideal de la realidad terrestre. Todo espejo es un instrumento de verdad (…) Sin embargo, a menudo el espejo renunciaba a su función metafísica, teológica para convertirse en un género normativo relacionado con el proceso de moralización, de ilustración ética (…) Todo espejo se convierte en *ejemplar*"[2].Más adelante, el *Policraticus* de John of Salisbury será el que utilice por primera vez en el Occidente cristiano la metáfora organicista que convierte la sociedad política en un cuerpo humano cuya cabeza es el rey, así como en lanzar la imagen del príncipe cultivado, al afirmar que un rey iletrado es un asno coronado ("*rexilliteratus quasiasinus coronatus*").

[1]Jacques Le Goff, *Una larga edad media*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 150.
[2]*Ibidem*, p. 152.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

Según Le Goff en su libro *Il re nell'Occidente medievale*, tres eran las características más importantes del rey cristiano medieval: obedecer a Dios y servir a la Iglesia, asegurar la justicia y la paz de su pueblo y proveer a las necesidades del mismo, inspirado siempre por los criterios *necessitas, utilitas* y *commoditas*[3].

Otro elemento que juega un papel importante en la elaboración de los espejos de príncipes son los listados de vicios y virtudes. Desde el punto de vista teológico, cuando se habla de los pecados, éstos son concebidos como el reverso de los dones del Espíritu Santo. La referencia veterotestamentaria es la de Isaías 11, 1-3: «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos».

El pecado capital (*peccatummortiferum*) es un pecado considerado fundamental por la Iglesia, del que posteriormente derivarían todos los demás pecados de la humanidad. En su *Epístola a los gálatas,* San Pablo hablaba de los siete pecados «tradicionales», aunque la lista es más extensa: fornicación, impureza y libertinaje, idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios (Gálatas 5: 19-21). Debido a la afirmación del apóstol de que los que comenten estos pecados no entrarán en el Paraíso, la Iglesia considera que no son simples vicios, sino pecados mortales. La lista de los siete pecados capitales fue posteriormente revisada por el papa Gregorio el Grande (590-604) y popularizada, como bien sabemos, por Dante Alighieri.

El concepto de pecado o vicio está además íntimamente ligado a la idea de existencia de un Mal supremo, cuya representación más concreta es el Demonio o Satanás, que puede tomar múltiples formas, como por ejemplo la de la serpiente tentadora. Hablar de los pecados era algo muy común en la sociedad restrictiva de la Edad media, donde términos como la Inquisición, el auto de fe, la caza de brujas o la hoguera dibujaban un panorama fúnebre acerca de la imagen del pecado y de la manera en la que se le concebía.

En el ámbito literario español, desde las *Etimologías* de San Isidro, pasando por *El libro de los doze sabios,* los*Castigos del rey don Sancho IV,* los concilios que regularon la lista de los pecados y las virtudes, llegando hasta la literatura renacentista y el *Reloj de príncipes* de Antonio de Guevara, el tema de los pecados y los vicios fue muy difundido,atravesando los siglos.El *Libro de los doze sabios* hace al principio una exposición comparativa entre la lealtad y la codicia. Sobre la primera de ellas afirmaba que era «muro firme y ensalzamiento de ganancia», «morada por siempre y hermosa nombradía», «ramo fuerte y que las ramas dan en el cielo y las raíces a los abismos», «prado hermoso y verdura sin sequedad», «espacio de corazón y nobleza de voluntad», «vida segura y muerte honrada», «vergel de los sabios y sepultura de los malos», «madre de las virtudes, y fortaleza no corrompida», «hermosa armadura y alegría de corazón y consolación de pobreza», «señora de las conquistas y madre de los secretos y confirmación de buenos juicios», «camino de paraíso y vía de los nobles, espejo de la hidalguía», «movimiento espiritual, loor mundanal, arca de

[3]Jacques Le Goff, *Il renell'Occidente medievale*, trad. Renato Riccardi, Roma, Laterza, 2006, p. 20.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

durable tesoro, apuramiento de nobleza, raíz de bondad, destruimiento de maldad, profesión de seso, juicio hermoso, secreto limpio, vergel de muchas flores, libro de todas ciencias, cámara de caballería»[4]. En cuanto a la codicia, los sabios dijeron que era «cosa infernal, morada de avaricia, cimiento de soberbia, árbol de lujuria, movimiento de envidia», «sepultura de virtudes, pensamiento de vanidad», «camino de dolor y simiente de arenal», «apartamiento de placer, y vasca de corazón», «camino de dolor, y es árbol sin fruto, y casa sin cimiento», «dolencia sin medicina», «voluntad no saciable, pozo de abismo», «fallecimiento de seso, juicio corrompido, rama seca», «fuente sin agua, y río sin vado», «compañía del diablo, y raíz de todas maldades», «camino de desesperación, cercana de la muerte», «señoría flaca, placer con pesar, vida con muerte, amor sin esperanza, espejo sin lumbre, fuego de pajas, cama de tristeza, rebatamiento de voluntad, deseo prolongado, aborrecimiento de los sabios»[5]. Este tipo de exposición antitética utiliza un método muy simple y eficaz para enmarcar una virtud y un vicio en dos polos totalmente opuestos, presentándolos uno tras otro para que el efecto de la oposición sea aún mayor.

Dejando atrás el periodo medieval para centrarnos en el Renacimiento, observamos que el debate sobre los pecados/vicios nunca había sido mayor, un hecho explicable en una sociedad que atravesaba la angustia de los fenómenos que le había tocado vivir. El descubrimiento de nuevas y remotas civilizaciones, el terrible impacto de las Reformas, los enfrentamientos hostiles de todo tipo eran las pautas bajo las cuales el Occidente estaba construyendo su identidad colectiva[6].

El siglo XVI significó para España una época de grandes cambios, un periodo donde pasamos rápidamente de la llegada al trono de Carlos I de España a las luchas internas materializadas en la forma de los comuneros y germanías, el aumento del imperio colonial español, el descubrimiento de la alteridad basada en la diferencia de religión (los indios idólatras, el turco), los comienzos de la Reforma tras la proclamación de las tesis de Lutero en 1517, los cuales se convertirían poco a poco en los nuevos enemigos de la fe católica. España, extremadamente arraigada en un nacionalismo católico de índole medieval, ya que tal como explicaba FernandBraudel, el catolicismo era lo que unía España a Europa, salvándola de esta manera del peligro de convertirse en un puente entre Europa y África, hizo de los espejos de príncipes no solo una manera de educar, sino también de controlar y de asegurarse que sus príncipes permanecerían en la justa fe, vistos los peligros que habían empezado a atentar contra el catolicismo, como las desviaciones protestantes. Por lo tanto, en abril de 1529 se publica en Valladolid el *Reloj de príncipes* de Antonio de Guevara, cuyo prólogo explica el porqué del título, afirmando que «Este Relox de príncipes no es de arena, ni es de sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es relox de vida, porque los otros reloxes sirven para saber qué hora es de noche y qué hora es de día, mas éste nos enseña cómo nos hemos de ocupar cada hora y cómo hemos de ordenar la vida. El fin de tener reloxes es por ordenar las repúblicas, mas este Relox de príncipes enséñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprovecha que estén muy

[4] *El libro de los doze sabios,* http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm
[5] *Ibidem.*
[6] Robert Muchembled, *Historia del demonio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1975, p. 131

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

concertados los reloxes y que anden en bandos y dissensiones los vezinos»[7]. En su libro, Guevara expuso los principales consejos que los príncipes debían seguir en su vida privada, así como en su gobierno, mezclando sus propias experiencias de corte con ideas tomadas de la Antigüedad, en especial de Jenofonte, Plutarco, Valerio Maximo y Diógenes Laercio[8]. De hecho, el *Reloj de príncipes* constituye la ampliación de un libro publicado un año antes, en febrero de 1528, titulado *Libro áureo de Marco Aurelio Emperador y eloqüentíssimo orador*. Según indica Emilio Blanco en "La construcción de una identidad literaria en la corte de Carlos V: el caso de Fray Antonio de Guevara", "Lo que en principio era una biografía novelada del emperador romano con un apéndice epistolar (el libro II), ahora se convierte en un voluminoso tratado educativo para príncipes y cortesanos (hombres y mujeres). La vida de Marco Aurelio sigue aportando el marco estructural, pero en este intento la línea novelesca se adelgaza mucho a favor de la estructura tripartita del tratado medieval (libro I: política; libro II: familia; libro III: vejez y muerte)"[9]. Guevara insiste hasta la obsesión en la importancia que para el monarca constituye el tener la compañía de los sabios, y es en los emperadores romanos donde el autor se inspira para construir sus modelos y contra modelos. Basándose en la *Política*aristotélica, el autor español asegura que el mando pertenece por naturaleza al filósofo. Por eso es necesario tenerle cerca y aprovecharse de sus conocimientos en la guerra, para regir la casa, para comisionarlos como embajadores en misiones delicadas, etc.[10]

Por otro lado, en Valaquia, región en la que Neagoe Basarab (1512-1521) gestó sus *Enseñanzas hacia su hijo Teodosie*, libro denominado por Virgil Cîndea „el primer gran libro de la cultura rumana"[11]y por Dan Zamfirescu como „monumento de literatura, política, filosofía y elocuencia"[12],la amenaza turca era permanentemente presente. FlorinConstantiniu define el siglo XVI rumano como una "época de transición", destacando las confrontaciones entre el rey y la élite política, entre la política de cruzada tardía y la política de aceptación de la dominación otomana[13].

Tras los reinados pacíficos de Raducel Mare y Neagoe Basarab, prolíficos también en el plano cultural, en 1521 los turcos conquistaron Belgrado y posteriormente intentaron transformar Valaquia en *paşalîc*. En este contexto, el de un reinado pacífico que daba tiempo a pensar en el futuro y la cultura, pero no por ello exento de futuros peligros, Neagoe Basarab plasmó sus *Enseñanzas* que agrupan un importante número de consejos prácticos, desde las formas de protocolo diplomático, reglas de buena conducta durante las comidas, consejos para la guerra, para los juicios, cómo ser un buen cristiano,etc[14]. En Valaquia, al igual que en

[7] Antonio de Guevara, *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara*, tomo II, pp. 1-943, Madrid, Biblioteca Castro [Consultada en http://www. filosofia.org]
[8] Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, I, Madrid, Editorial Gredos, 1992, p. 727.
[9]Emilio Blanco, "La construcción de una identidad literaria en la corte de Carlos V: el caso de Fray Antonio de Guevara", *e-Spania* [En ligne], 13 juin 2012, mis en ligne le 17 juin 2012, consulté le 22 novembre 2017. URL : http://e-spania.revues.org/21163 ; DOI : 10.4000/e-spania.21163
[10]*Ibidem.*
[11]*România literară*, 14, I, 1971.
[12]*Scânteia*, 14, IX, 1971.
[13]Florin Constantiniu, *O istorie sinceră a poporului român*, ediția a III-a, București, Univers Enciclopedic, 2002, p. 114.
[14] Neagoe Basarab, *Învățăturile lui Neagoe Basarab către fiul său Teodosie*, studiu introductiv și note de Dan Zamfirescu și G. Mihăilă, București, Editura Minerva, 1970, pp. 423-427.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

España, el cuidado por la buena conducta de los príncipes se verá doblado por la preocupación por la instrucción y la educación de éstos. Por ejemplo, el príncipe valaco Miguel el Bravo (1593-1601) envió a su hijo a estudiar en el colegio de los piaristas de Cluj, mientras que Radu Mihnea (1601-1602, 1611, 1611-1616, 1620-1623)se formó en Venecia, bajo la coordinación de ilustres profesores[15].

Por tanto, en las dos obras que vamos a analizar a continuación identificamos, aunque no una raíz común, sí una intencionalidad muy similar: dejar un legado de índole moral-ejemplar-cristiana a unos futuros reyes que no deben caer en la tentación de abandonar los ideales cristianos a través de los cuales se definen sus respectivas sociedades. Asimismo, identificamos en la necesidad de pasar adelante los consejos una visión muy del siglo XVI, que se refiere a la perennidad de la especie, donde el bienestar del individuo tenía que relacionarse con el bienestar de la familia[16], con lo cual perpetuar los consejos equivalía a perpetuar una determinada mentalidad, la mentalidad de una casta.

Las *Enseñanzas* de Neagoe Basarab constan de dos partes distintas, atravesadas por el mismo hilo conductor: la idea bizantina del origen divino del poder del príncipe, que tiene que reinar rectamente y con sabiduría, un concepto anteriormente formulado por Agapeto o por Basilio I el Macedonio. El origen de esta idea reside, según Dan Zamfirescu y Gheorghe Mihăilă, en "la teocracia bíblica, en la concepción política de los grandes monarcas del Oriente antiguo y de la Roma imperial"[17]. Por consiguiente, desde el principio de la primera parte de las *Enseñanzas*, el príncipe rumano recalca en que Dios es "el emperador grande, el que nos quiso y nos hizo a nosotros también emperadores en la tierra, como a sí mismo, y su deseo es que estemos también en el Cielo" ("Vezi, iubitul meu, pe împăratul cel mare, care ne-au iubit și ne-au făcut și pre noi pe pământu, ca și pre sine, și-i iaște voia să fim și în cer")[18]. En la segunda parte de su texto, Basarab insiste en que "el príncipe que juzgue de manera justa, ese es príncipe verdadero y el elegido de Dios y alcanzará la luz que no se apagará nunca." ("Iar domnul carele va judeca pe dreptu, acela-i domn adebărat și unsul lui Dumnezeu și va dobîndi și lumina care nu va trece niciodată")[19].

En el título de mi artículo me refería a la doble dimensión didáctica de los textos parenéticos, ilustrada por el cuerpo privado y el público, ya que los consejos que se dan en los textos sobre los que trato tienen que ver tanto con la dimensión visible, como la invisible del cuerpo del rey. Si partimos además desde la base de la metáfora organicista de Salisbury, no hay que extrañarsepor el hecho de que lo que hace el cuerpo privado afecta al público, visto que son facetas interconectadas, donde por cuerpo privado entenderemos no únicamente el cuerpo físico del príncipe, sino también el metafísico, es decir la dimensión corpórea que se define como una resultante vectorial de las virtudes y los vicios.

Asimismo, en el texto de Basarab encontramos referencias a la pureza del cuerpo privado, lo cual traería al príncipe los favores de Dios: "Por eso, mi querido hijo, si te empeñarás en cuidar de tu cuerpo, tal como rige la norma, hasta que llegues a la edad, con

[15]Victor Papacostea, *Tradiții românești de istorie și cultură*, București, Editura Eminescu, 1996, p. 207.
[16] Jacques Jélis, „Individualizarea copilului", en Philippe Ariès, Georges Duby (coord.), *Istoria vieții private*, vol. VI, *De la Renaștere la epoca luminilor*, trad. Constanța Tănăsescu, București, Editura Meridiane, 1995, p. 6.
[17]Neagoe Basarab, *op.cit.*, p. 28.
[18]*Ibidem*, p. 128.
[19]*Ibidem*, p. 285.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

pureza, con sabiduría (…) a ti y a tu reino regalará Dios una vejez honrada y contarás los años que se te irán añadiendo (…) y dondequiera que vayas y hacia no importa qué enemigos, a todos los vencerás y los pondrás a tus pies y volverás con gran honra y dicha. También vencerás a todos los infieles que te caerán encima (…) Y si no me vas a hacer caso, querido hijo, Dios te quitará el reino y se lo dará a otro". ("Dreptaceia, iubitulmeufiiu, de teveinevoisă-ți păzești trupul așa, pînă vei ajunge la vărstă, cum se cade, cu curăție, cu înțelepciune (...) ție și împărățiii tale să va dărui de la Dumnezeu bătrînețe cinstite și și se vor adaoge ție anii vieții (...) și oriîncontro și spre ce vrăjmași de-ai tăi vei merge, tot îi vei birui și-i vei pune suptu picioarele tale și te vei întoarce iar cu mare cinste și cu multă bucurie. Aşsijderea vei birui și pre toți păgînii, carii vor veni asupra ta (...) Iar de nu mă vei asculta, o, iubitul meu fiiu (...), va lua Dumnezeu domniia de la tine și o va da altuia")[20].

La preservación del cuerpo privado se obtiene mediante la paz de Dios que es el vínculo entre todas las cosas buenas como la fe, la esperanza, el amor y el perdón de los que se equivocan[21].

Una idea similar sobre la importancia de la preservación del cuerpo privado del vicio la encontramos en Guevara, cuando en el episodio del villano del Danubio, el español aboga por la incorrupta intimidad del hombre rústico, donde el hombreculto se veía corrompido por la ciudad. Por eso mismo, Guevara es de la opinión de que mejor que ir a las peregrinaciones y romerías es meditar sobre el infierno, sin la necesidad de acudir a los actos que podrían ensuciar al cuerpo privado[22].

El príncipe valaco utiliza el *exemplum* bíblico para aconsejar a su hijo (son de destacar las fuentes vetero y neotestamentarias como *El libro de los reyes*, ejemplos tomados de las vidas de Saúl, David, Salomón, referencias a la *Vida de San Constantino y Elena*), aunque las *Enseñanzas* son, tal como en su momento había demostrado Edgar Papu, más que un simple texto teológico, convirtiéndose en un "tratado de política, pedagogía, moral y teología, y al mismo tiempo una incontestable obra de arte"[23]. Asimismo, visto en el contexto de su época, Papu destaca que Neagoe Basarab, aunque se asimila al *Príncipe* de Maquiavelo en cuanto a su idea e intencionalidad, se aleja más bien en cuanto a actitud y método, ya que el príncipe rumano se muestra mucho más humano que el florentino. Sin embargo, Papu ve a Basarab más cercano a Francesco Guicciardini en cuanto a la fineza de su sicología[24].

Los consejos sobre el cuerpo privado que determinará la suerte de la dimensión pública y por ende del reino prosiguen en multitud de ocasiones: "tal como midamos la justicia de los pobres, de la misma manera se medirá nuestra justicia" ("Cu ce măsură vom măsura noi dreptatea săracilor, cu aceia să va măsura și dreptatea noastră")[25]; "Prestadle a Dios en la tierra si vuestra voluntad es cobrar en el Cielo" („Împrumutați pe Dumnezeu pe pământ, deacă vă iaște voia să luați plată cerească"); "No tengáis reparos en hacerle el bien al

[20]*Ibidem*, pp. 137-138.
[21]*Ibidem*, p. 191.
[22]Américo Castro, *Antonio de Guevara. Un hombre y un estilo del siglo XVI*, BICC, I, 1945, p. 63.
[23]*Neagoe Basarab la 460 de ani de la urcarea pe tronul Țării Românești*, București, Editura Minerva, 1972, p. 357.
[24]*Ibidem.*
[25]Neagoe Basarab, *op.cit.*, p. 287.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

que lo necesita, vuestra mano tendrá siempre ayuda" („Nu vă feriţi a face bine celui ce-i trebuieşte facerea de bine, că în toată vremea are mîna voastră ajutor")[26].

La segunda parte de las *Enseñanzas* hace referencia a los consejos políticos, basados en la idea de la monarquía absoluta de orden divino, subordinada al credo cristiano[27]. Los nobles quedaban relegados a un segundo plano, los príncipes teniendo potestad sobre su destino ("Cómo se repartirán los cargos a los nobles y (…) cómo serán relegados de ellos" Parte II, cap. VI) idea expresada también en el *Reloj de príncipes*, cuando Guevara afirma "De cómo en la república es muy bueno que no aya más de un príncipe que mande en ella, porque no ay mayor enemigo de la república que el hombre que procura manden muchos en ella" (Parte I, cap. XXVIII), es decir que el español también se decantaba por la monarquía autoritaria. Los consejos que se dan en la segunda parte de las *Enseñanzas* hacen hincapié en el cuerpo público del príncipe, es decir en el cuerpo visible que se reflecta en las decisiones tomadas por el príncipe, haciéndose de esta forma visibles al pueblo: cómo sentarse en la mesa, comer y beber (cap. VII), cómo hacer la guerra (cap. VIII), cómo juzgar (cap. IX).

Al principio de nuestra intervención mencionábamos la importancia de los vicios y las virtudes en los espejos de príncipes, cuyos efectos atañen antes que nada al cuerpo privado y posteriormente al público. Tanto la obra de Guevara como la de Neagoe Basarab hacen hincapié en las dos caras de los dones de Dios. A continuación los vamos a enumerar de cara a su siguiente contrastación.

Las virtudes que Guevara retrata a lo largo de su libro son las siguientes: ser un buen cristiano (ejemplos en el libro I), ser de Dios temerosos (I, XVIII), ser mejores cristianos que sus vasallos (I, XX), conocer a sus súbditos para pagarles bien (I, XXXVII), estar casados, ya que el casamiento es una necesidad para los príncipes (libro II, cap. I), no criar a los hijos muy regalados y castigarlos cuando es debido (libro II, cap. XXXIII), buscar maestros para los hijos (Libro II, cap. XXXIV), disciplinar a los maestros de los hijos para que no les eduquen mal (libro II, cap. XXXVII), administrar por igual la justicia (libro III, cap. I), elegir bien a los jueces (libro III, cap. VI), ser amantes de la paz (libro III, cap. XII), guardarse de ser míseros (libro III, cap. XXVIII), ser abogados de las viudas y padres de los huérfanos (libro III, cap. XXXV), menospreciadores de las cosas del mundo (libro III, cap. XXXIX). En cuanto a los vicios, Guevara llama la intención con respecto a los siguientes fallos: gastar el tesoro del reino (I, XIV), atesorar mucho (I, XV), comenzar grandes guerras por razones pequeñas (libro III, cap. XIII), no ser templados a la hora de comer y beber (libro III, cap. XVIII), no ser verdaderos a la hora de hablar y vestir como los jóvenes (libro III, cap. XVIII y XIX), ser avarientos (libro III, cap. XXIII y XXIV con las poquedades del hombre avariento), amigos de los juglares y truhanes (libro III, cap. XLIII), no acordarse de que son mortales (libro III, cap. XLVIII). Los príncipes deben manifestar especial cuidado para que, en cuanto más les carguen los años, más aflojen los vícios (libro III, cap. XVII) porque, tal como lo prueba el autor, los viciosos han perdido su reino (libro III, cap. LIII).

Como se puede observar, los preceptos ilustrados por Guevara son plenamente cristianos y, para reforzar aún más esta idea, pondremos algunos ejemplos encontrados en su libro, donde hace constar la importancia de la fe cristiana en muchos de los títulos de sus

[26]*Ibidem*, p. 248.
[27]NicolaeCartojan, *Istoria literaturii române vechi*, Bucureşti, Editura Minerva, 1980, p. 73.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

capítulos. Helos aquí: Capítulo X. Que no ay más de un Dios verdadero, y que es dichoso el reyno que tiene el príncipe buen christiano, y de cómo los gentiles afirmavan los buenos príncipes después de muertos se tornavan dioses y los malos príncipes se tornavan demonios después de muertos. Capítulo XIII. Cómo un cavallero llamado Thiberio fue elegido por governador del Imperio sólo porque era buen christiano, y después por ser buen governador fue electo por Emperador, y que el Emperador Justiniano el moço por ser ereje y vicioso permitó Dios que perdiese el seso y el Imperio. Capítulo XVI. Cómo un capitán llamado Narsetes venció grandes batallas sólo por ser buen christiano (…) Capítulo XXII. Cómo Dios desde el principio del mundo siempre contra los malos puso justicia, special contra los príncipes que se atreven contra su Yglesia, y que todos los malos christianos no son sino parroquianos de los infiernos. Capítulo XXIII. En cómo prueva el autor por dozeexemplosquán ásperamente son los príncipes castigados quando son atrevidos a sus templos.

Al igual que su correspondiente español, Neagoe Basarab retrata vicios y virtudes similares. He aquí las virtudes: temer y amar a Dios (Parte II, cap. II), la humildad (II, III), honrar a los servidores que le han servido bien (II, V), comer y beber con moderación (II, VII), agradar en todo a Dios, ya que es Él quien corona a los príncipes (II, VII), ser alegre durante la mesa y escuchar música (II, VII, 258), mantener el sitio en todas las comidas para él y para los demás boyardos (II, VII, 260), servir a la gente querida en la mesa (II, VII, 260-261), hacer caso a los consejos de los boyardos (II, VIII), rezarle a Dios (II, VIII), juzgar bien (II, IX), ser piadoso (II, X). En cuanto a los vícios, Basarab se refiere a los que siguen: ser envidiosos, hacerle daño a la gente (II, XI), no dejar a un lado los juegos viciosos (II, VII, p. 259), estar borracho, ya que los borrachos pierden el sentido y la fuerza (II, VII, p. 259), prometer y regalar cosas cuando se está borracho (II, VII), juzgar mal, lo que los llevará a no ver la cara de Dios (II, IX, 285), complacerse en la ira (II, IX, 287), sentar a su lado gente inmoral y pecadora (II, VII, 374.)

Tal como se ha podido observar a lo largo de esta larga exposición, son muchas las ideas comunes en las obras de Guevara y Neagoe Basarab, tanto con respecto a los vicios como a las virtudes. Ambos hablan de que el príncipe tiene que ser un buen cristiano, temer y amar a Dios (Basarab), honrar a los súbditos que les han servido bien a lo largo de su reinado. Otra idea que los dos escritores tienen en común es que los buenos príncipes tienen el deber de elegir buenos jueces y de juzgar a todos según las mismas normas. Así como juzgarán a los demás, serán juzgados en el Juicio final (Basarab: 285). Tanto en los ejemplos de Guevara (retratados en la figura del emperador Marco Aurelio), como en los de Neagoe Basarab (que expresa sus creencias y consejos, al principio, a través de las palabras de los reyes hebreos), queda de relieve el apoyo para que los príncipes sean personas sosegadas, sin amor por la guerra, ya que muchas guerras grandes y arrasadoras han resultado de cosas pequeñas (Guevara: III, XIII). Sin embargo, cuando hay que hacer la guerra por causas ajenas, el príncipe tiene que rezarle mucho a Dios, para que lo ilumine y tome las mejores decisiones y debe consultarse con los nobles del consejo de estado (Neagoe Basarab). En cuanto a los principales vicios, hay que destacar lo escrito por Guevara según el cual, a medida que pasan los años, los príncipes tienen que aflojar la cuerda de los vicios y volverse sabios, si quieren ganarse el respeto de los jóvenes y si desean que su ejemplo sea uno a seguir para estos últimos. Esta idea es interesante, ya que Guevara no habla sobre el hecho de que los príncipes

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

más jóvenes deben obedecer a los más entrados en edad si no son virtuosos. Destaca también otra opinión del autor español, que hace referencia al tema de la ropa. Según Guevara, los príncipes ya entrados en edad no tienen que preocuparse más por la ropa (referencia al cuerpo privado), un tema que es más propio de los jóvenes. La ropa puede ser asimilada en este caso al pecado original de Eva y Adán, que antes de conocer el árbol del bien y del mal, ignoraban la vergüenza, concebida como arrepentimiento del que rompe una promesa y se equivoca (en este caso Eva y Adán se arrepintieron ante Dios). Además, quedan dos ideas que los dos autores otra vez tienen en común. Por un lado, se trata del origen divino del poder del príncipe y, por el otro, de la conducta del príncipe durante la comida (Guevara: III, XVIII; Basarab: II, VII).

El origen divino del poder del príncipe (Guevara: I, XXX; Basarab: II, VII) hizo que el rey fuera representado como la imagen de Dios (*Rex imago Dei*). Hasta el siglo XIX, esta expresión se difundió en todo el mundo, convirtiéndose en la razón del derecho de eximición de los príncipes. También se llegó a ser la razón para la herencia del concepto romano de *majestas*, lo cual protegía a los príncipes en contra del *crimen majestatis*. Este tipo de imagen hace que los mortales comunes no deban atentar en contra de la vida de su monarca, por si no desean arriesgar sus vidas. El rey era el redentor de la gente en la tierra, velando por el alma y la integridad moral de sus súbditos. El príncipe había heredado dos tipos distintos de poderes del derecho romano, *auctoritas* y *potestas*, que definían la naturaleza de su poder, como también la manera de ejercerla. El cristianismo añadió el *dignitas*, una de las características fundamentales de las funciones eclesiásticas[28]. En cuanto a la conducta durante los banquetes, donde se refleja la dimensión pública del cuerpo, ambos autores aconsejan beber y comer con moderación. Neagoe Basarab realiza, además, un debate sobre los borrachos, de los cuales dice que pierden el sentido y la cabeza. También aconseja a los príncipes que no prometan, ni regalen cosas cuando estén borrachos. Durante la comida, tienen que servir a las personas queridas y mantener la misma posición durante los almuerzos, tanto para ellos, como para los súbditos. Al no hacer así, estos últimos podrían sentirse menospreciados. Pero, ¿por qué razón el tema del almuerzo es uno tan importante, para necesitar tantos consejos por parte de los dos autores? Una explicación posible sería que el almuerzo del príncipe, era, en la mayoría de los casos, un evento público, donde participaban otros nobles del consejo real o invitados del príncipe, incluso extranjeros y entonces la conducta de la cabeza del reino tenía que ser digna e imponer respeto. Cosa que no habría pasado si se hubiera emborrachado. Es cierto que el príncipe, al ser percibido como el emisario de Dios, no podía tener una conducta pública reprobable, dado que constituía un ejemplo a seguir para los súbditos.

Haciendo uso de muchos ejemplos para definir y, a la vez, enmarcar mejor las reflexiones sobre una conducta justa, moral y, por lo tanto, cristiana, Antonio de Guevara y Neagoe Basarab convirtieron sus libros en dos buenos manuales, dos "espejos" para que los príncipes se reflejaran en ellos, encarándose a la verdad. A lo largo de este trabajo, hemos podido observar cómo los vicios y las virtudes han sido retratados en la literatura medieval y renacentista, con dos relevantes ejemplos para la cultura española y rumana.

[28] Jacques Le Goff, *Evul mediu și nașterea Europei*, Iași, Editura Polirom, 2005, 91; Eugen Cizek, *Istoria Romei*, București, Editura Paideia, 2002, pp. 34-35, 63, 248-249.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

Según resulta de las *Enseñanazas* del príncipe valaco, el ser humano tiene que recorrer el camino entre los vicios y las virtudes, valiéndose del libre albedrío que le proporciona lo necesario para escoger el tipo de camino que habrá que seguir hacia el equilibrio. El hombre renacentista ha cambiado radicalmente la sociedad en que vivía, ha tenido que plantarle cara a muchas guerras que le oponían a un enemigo no cristiano. Esta puede ser una explicación muy razonable del porqué de la inmersión tan poderosa de las personas y del mundo europeo en general en el tema religioso, el único aspecto que les unía ante el peligro externo.

En conclusión, creemos que los ejemplos aportados traen una información lo suficientemente relevante como para demostrar esa doble dimensión didáctica de los espejos de príncipes a la que hacíamos referencia en nuestro título. Tanto el libro de Guevara, como el de Neagoe Basarab se preocupan tanto de la dimensión privada como la pública del cuerpo del rey, cuya imagen corpórea pública se identifica con el estado y donde el vínculo entre el cuerpo metafísico y el cuerpo palpable se convierte en indisoluble. De esta manera, los espejos no solo educan mentes, sino también espíritus, no solo se centran en lo material, sino también en lo inmaterial. Su intencionalidad queda también muy relevante: mantener la fe de los futuros reyes en una época donde ya sea a causa de los protestantes, ya sea a causa de los turcos, España y Valaquia podían verse afectadas. El consejo es la palabra clave para un tipo de literatura cuya objetivo es transmitir conocimientos, ideas y creencias, aunque a veces tal como ha quedado demostrado por la crítica en el caso de Guevara, los conocimientos se han visto subordinados al "bien mayor" de la idea. Nos hallamos por tanto ante dos textos que, desde los confines de Europa, reivindican ideas comunes en cuanto a la manera de ser de los príncipes. Ideas que como eran similares podemos pensar que han influido en que la política de los príncipes europeos haya sido tan uniforme y tan unida contra los enemigos de la fe.

BIBLIOGRAFÍA

Alborg, Juan Luis, *Historia de la literatura española*, I, Madrid, Editorial Gredos, 1992.
Basarab, Neagoe, *Învățăturile lui Neagoe Basarab către fiul său Teodosie*, studiu introductiv și note de Dan Zamfirescu și G. Mihăilă, București, Editura Minerva, 1970.
Blanco, Emilio, "La construcción de una identidad literaria en la corte de Carlos V: el caso de Fray Antonio de Guevara", *e-Spania* [En ligne], 13 juin 2012, mis en ligne le 17 juin 2012, consulté le 22 novembre 2017. URL : http://e-spania.revues.org/21163 ; DOI : 10.4000/e-spania.21163
Cartojan, Nicolae, *Istoria literaturii române vechi*, București, Editura Minerva, 1980.
Castro, Américo, *Antonio de Guevara. Un hombre y un estilo del siglo XVI*, BICC, I, 1945.
Cizek, Eugen, *Istoria Romei*, București, Editura Paideia, 2002.
Constantiniu, Florin, *O istorie sinceră a poporului român*, ediția a III-a, București, Univers Enciclopedic, 2002.
Guevara, Antonio de, *Obras Completas de Fray Antonio de Guevara*, tomo II, pp. 1-943, Madrid, Biblioteca Castro [Consultada en http://www. filosofía.org]
Jélis, Jacques, „Individualizarea copilului", en Philippe Ariès, Georges Duby (coord.), *Istoria vieții private*, vol. VI, *De la Renaștere la epoca luminilor*, trad. Constanța Tănăsescu, București, Editura Meridiane, 1995.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)

Le Goff, Jacques, *Evul mediu și nașterea Europei*, Iași, Editura Polirom, 2005.
Le Goff, Jacques, *Il renell'Occidente medievale*, trad. Renato Riccardi, Roma, Laterza, 2006.
El libro de los doze sabios, http://www.filosofia.org/aut/001/12sabios.htm
Le Goff, Jacques, *Una larga edad media*, Barcelona, Paidós, 2008.
Muchembled, Robert,*Historia del demonio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1975.
Neagoe Basarab la 460 de ani de la urcarea pe tronul Țării Românești, București, Editura Minerva, 1972.
Papacostea, Victor, *Tradiții românești de istorie și cultură*, București, Editura Eminescu, 1996.
România literară, 14, I, 1971.
Scînteia, 14, IX, 1971.

BDD-A28011 © 2018 Arhipelag XXI Press
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.31 (2026-11-27 13:00:24 UTC)